

RICITOS DE ORO Y LOS TRES OSOS – CUENTO EXTRAVAGANTE

Todos los derechos reservados. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia www.stravagarte.it

Temas: pequeño mediano grande, aventura, amistad, acogida, compartir.

HISTORIA COMPLETA

1

Érase una vez, bien escondida en un bosque encantado, una casita muy especial. Allí vivían tres osos: uno grande, uno mediano y uno pequeño.

2

Cada mañana, los tres osos se despertaban con ganas de un desayuno delicioso. Papá Oso calentaba la leche, Mamá Osa le añadía la miel y Osito tenía la tarea de mezclarlo todo.

3

Un día, mientras la leche hervía en el cazo, los tres osos decidieron salir a pasear para que se enfriara. «Vamos a dar un paseo por el bosque», dijo Papá Oso con voz grave. «¡Buena idea!», dijo Mamá Osa con voz suave. «¡Esperadme, esperadme!», dijo Osito con voz pequeña.

4

Cerca del bosque, en una casita muy linda, vivía Ricitos de Oro. Era una niña de pelo dorado y muy curiosa. Ese día, mientras exploraba buscando aventuras, vio entre los árboles la casita de los tres osos. «¡Qué lugar tan interesante!», pensó. «¿Quién vivirá ahí?» Se acercó, vio una puertecita, la empujó y se abrió.

5

Dentro, Ricitos de Oro se quedó asombrada. No había nadie, pero en la mesa vio tres cuencos de leche con miel. «¡Qué hambre tengo!», exclamó. Probó el cuenco grande: «¡Está demasiado caliente!» Probó el cuenco mediano: «¡Está demasiado fría!» Probó el cuenco pequeño: «¡Ah, esta está perfecta!» Se la bebió toda con gusto y se chupó los dedos llenos de miel.

6

Después, Ricitos de Oro vio tres sillas. Se sentó en la grande: «¡Es muy dura!»

Probó la mediana: «¡Es muy blanda!»
Se sentó en la pequeña: «¡Esta sí que es cómoda!»
¡Pero se rompió!
«¡Ay no!», gritó Ricitos de Oro, cayendo al suelo.

7

Se levantó y subió la escalera.
En la habitación había tres camas.
Saltó sobre la grande: «¡Demasiado ancha!»
Saltó sobre la mediana: «¡Demasiado baja!»
Se tumbó en la pequeña: «¡Perfecta! ¡Qué día tan afortunado!»
Se tapó con la manta y cerró los ojos.

8

Mientras tanto, los tres osos regresaban del paseo.
«¡Espero que la leche con miel esté lista!», dijo Papá Oso.
«¡Yo también lo espero!», dijo Mamá Osa.
«¡Tengo muchísima hambre!», exclamó Osito.
Llegaron y vieron la puerta abierta.
«¡Alguien ha entrado en casa!», dijo Papá Oso.

9

En la cocina:
Papá Oso dijo: «¡Alguien ha probado mi leche con miel!»
Mamá Osa dijo: «¡Y también la mía!»
Osito dijo: «¡Y la mía... se la bebió toda!»
En el salón:
Papá Oso dijo: «¡Alguien se ha sentado en mi silla!»
Mamá Osa dijo: «¡Y también en la mía!»
Osito dijo: «¡Y en la mía... y la rompió!»

10

Subieron al dormitorio.
Papá Oso dijo: «¡Alguien ha saltado en mi cama!»
Mamá Osa dijo: «¡Y también en la mía!»
Osito dijo: «¡Y en la mía... y sigue allí dormida!»
Los tres se acercaron a la cama pequeña.
Ricitos de Oro dormía tranquila, con un poco de miel en la cara.
Osito empezó a saltar:
«¡Despierta, despierta!»
Ricitos de Oro se despertó de golpe.
«¡Ay! ¡Lo siento mucho!», dijo. «No sabía que era vuestra casa...»
Los osos se echaron a reír.

«Pareces simpática. ¿Quieres quedarte a jugar?»

Ricitos de Oro sonrió:

«¡Me encantaría! Sois los osos más amables del mundo.»

11

Desde entonces, Ricitos de Oro fue muchas veces a la casita del bosque.

Jugaban, merendaban, reían juntos.

Y nadie volvió a quejarse si la leche estaba caliente o las camas eran anchas.

Aprendieron que las diferencias hacen especial la amistad.

Y que la leche con miel... ¡es más rica si se comparte!

HISTORIA SIMPLIFICADA

1

En una casita en el bosque vivían tres osos: uno grande, uno mediano y uno pequeño.

2

Cada mañana, desayunaban leche con miel.

3

Un día, como la leche estaba caliente, salieron a pasear.

4

Ricitos de Oro, una niña muy curiosa, vio la casita.

La puerta estaba abierta.

Entró.

5

En la mesa vio tres cuencos.

Probó el grande: muy caliente.

Probó el mediano: muy frío.

Probó el pequeño: perfecto.

¡Se lo tomó todo!

6

Fue al salón.

Había tres sillas.

Grande: muy dura.

Mediana: muy blanda.

Pequeña: perfecta.
¡Y se rompió!

7
Subió y vio tres camas.
Grande: muy ancha.
Mediana: muy baja.
Pequeña: perfecta.
Se durmió.

8
Los osos volvieron.
Vieron la puerta abierta.
Entraron a mirar.

9
Papá Oso: «¡Alguien probó mi leche!»
Mamá Osa: «¡Y la mía!»
Osito: «¡Y la mía... y se la bebió toda!»
Papá Oso: «¡Alguien usó mi silla!»
Mamá Osa: «¡Y la mía!»
Osito: «¡Y la mía... y la rompió!»

10
Papá Oso: «¡Saltaron en mi cama!»
Mamá Osa: «¡También en la mía!»
Osito: «¡Y alguien duerme en la mía!»
Osito gritó: «¡Despierta!»
Ricitos de Oro abrió los ojos.
«¡Perdón! No sabía...»
Los osos rieron.
«¿Quieres jugar con nosotros?»
Ricitos de Oro dijo:
«¡Claro que sí!»

11
Desde entonces jugaron todos los días.
Compartieron juegos, miel y muchas sonrisas.
Porque ser distintos no impide ser... ¡muy buenos amigos!